

Personaje y estructura narrativa en «La Colmena»

Todas las novelas importantes, como lo es *La Colmena* de C. J. CELA¹, con la cual se inicia una nueva etapa en la novelística española, terminan por generar, al cabo de pocos años, algo así como una imagen estereotipada. Las críticas y comentarios en los manuales de literatura repiten algunas definiciones de tipo general, que en el caso del libro de CELA deben de sufrir la influencia del título elegido por el escritor.

La Colmena, en efecto, es un título que sugiere muchedumbre, cantidad. En ella se suceden los personajes; una larga retahíla de nombres sorprende e incluso abruma en un principio al lector. Ello justifica apreciaciones generales afirmando que se trata de un «vertiginoso caleidoscopio humano»² o de una «novela... sin protagonistas ni personajes destacados»³.

No obstante, después de una lectura detenida del libro, e incluso después de la primera lectura, si examinamos la impresión causada por la novela, podemos comprobar que entre tantos personajes, algunos bastante numerosos han des-

(1) Camilo José CELA. *La Colmena*, Buenos Aires., Emecé, 1951. Para este estudio ha sido utilizada la novena edición española: Barcelona, Ed. Noguer, 1967.

(2) Manuel de MONTOLIU. *Manual de la historia de la Literatura Castellana*, 6.ª ed., tomo II, Barcelona, Ed. Cervantes, 1957, p. 394.

(3) Juan Luis ALBORC. *Hora actual de la novela española*, Madrid, Taurus, 1958, p. 91.

empeñado un papel más importante que otros. Incluso en ese grupo, varios nombres, entre los que descuellan por ejemplo los de Martín Marco, Doña Rosa o la Señorita Elvira, pasan al primer plano de la obra. No por ello cesa el rebullir de los demás seres que inundan la narración. De tal suerte que puede resultar interesante, tras el examen metódico de la estructura del libro, determinar en qué consiste ese «aluvión de personajes» y cómo están relacionados esos seres entre sí.

Por otra parte, tema y personajes, haya o no protagonistas, constituyen una novela importante; desde 1951 hasta ahora, las múltiples reediciones y las referencias a *La Colmena* lo han demostrado⁴. De tal suerte que esa organización interna que el novelista elaboró en su libro debe informarnos acerca de lo que se proponía conseguir C. J. CELA al dar a la imprenta una novela de sello tan personal e innovador como lo era en aquel entonces.

* * *

Parece posible dar por sentada, como punto de partida, la voluntad del novelista de suscitar en el lector una impresión de avalancha de personajes. Su «Nota a la primera edición», donde alude a 160 personajes, ha sido corroborada o rebatida por diferentes estudios, según el entusiasmo de los críticos. La primera edición española de la Editorial Noguer, Barcelona 1957, incluye un «Censo de Personajes» establecido por José Manuel CABALLERO BONALD⁵ que arroja el impresionante total de 296 personajes imaginarios y 56 personajes reales, en conjunto —dice— 346⁶. En cambio, el crítico Eugenio GARCÍA DE NORA, en *La novela española contemporánea*, afirma haber retenido «la figura de unos 45 tipos, junto con unas cuantas anécdotas más bien desligadas de sus protago-

(4) Véase nuestro artículo: *Réalisme et réalité dans La Colmena de Camilo José Cela*, in *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines Université de Dakar*, n.º 3, 1972.

(5) *Op. cit.*, p. 295-327.

(6) *Op. cit.*, p. 10. Nota del Editor.

nistas»⁷. Esta segunda apreciación, menos entusiástica, parece estar mucho más cerca de la realidad. No obstante, estas consideraciones generales parecen dar cuenta ya, la una de la impresión de conjunto —abrumador— que produce la narración, y la otra, de la realidad concreta encerrada en el libro.

Si se analiza detenidamente la novela, eligiendo como criterio para definir a un personaje su presencia activa, descartando alusiones retrospectivas u otras indicaciones de tipo biográfico y familiar, pueden conseguirse datos concretos y significativos. La peculiar estructura narrativa de *La Colmena* facilita muchísimo tal labor. La novela consta de seis capítulos y un final. Cada uno de esos capítulos está constituido por una serie de «instantáneas», es decir de fragmentos narrativos, dedicados a un personaje captado en un momento determinado y, en un mismo capítulo, jamás hay una ilación narrativa entre los distintos fragmentos. Resulta posible, por consiguiente, establecer:

a) cuántos personajes nuevos van apareciendo en cada capítulo;

b) cuántos personajes vuelven a aparecer en los distintos capítulos;

c) con qué frecuencia dichos personajes aparecen o desaparecen, y, finalmente, cuáles son entre ellos los que desempeñan un papel más destacado.

Sucesivamente vemos aparecer, en cada capítulo: 28, 17, 21, 10, 13, 3, y 1 personajes. Es decir, un total de 93 que, con progresión oscilante, van haciéndose cada vez menos numerosos. Ahora bien, si sustraemos aquellos personajes que sólo aparecen una vez, o sólo aparecen en un capítulo entre una y tres veces, (este tipo de personajes suma un total de 49), nos quedan 44 personajes, lo cual corrobora la cifra indicada por Eugenio GARCÍA DE NORA⁸. Este examen, un poco

(7) Eugenio G. de NORA. *La novela española contemporánea (1927-1960)*, Tomo II-2, Madrid, Gredos, 1962, p. 121, nota n.º 25.

(8) Véase los cuadros recapitulativos al final: a) Cuadro de conjunto, censo progresivo de personajes; b) Personajes agrupados por grupos de importancia; c) Estructura de la novela: algunos números.

árido debido a su aspecto aritmético, puede llevarnos, no obstante, a conclusiones útiles si lo proseguimos para tratar de ver quiénes son los personajes que Camilo José CELA hace aparecer con mayor frecuencia a lo largo de la novela y cómo están relacionados entre sí.

En la práctica, y ateniéndonos a aquellos entes de ficción que CELA hace aparecer por lo menos cinco veces en distintos fragmentos, comprobamos que ahora sólo nos quedan 27 personajes y que éstos ocupan unas tres cuartas partes de la novela. Es más, entre ellos se establece una clasificación —por orden de presencia en la novela— que los divide en tres grupos claramente diferenciados entre sí. Progresivamente tendremos lo que llamaremos para mayor comodidad «personajes de alguna importancia» (son diez que aparecen entre 5 ó 6 fragmentos), «personajes de segundo plano» (son nueve que aparecen 7 y 9 veces) y finalmente, ocupando en el libro un lugar privilegiado, 8 «personajes de primer plano» cuya respectiva importancia está bastante bien equilibrada. De hecho, cada uno aparece entre 11 y 14 veces, con dos excepciones: D.^a Rosa que aparece 21 veces, y Martín Marco, que aparece 31 veces y es el único personaje presente en todos los capítulos de la novela.

En sí estos números no representarían gran cosa si no correspondiesen a un hecho que parece muy significativo desde el punto de vista novelesco, y es que todos los personajes de primer y segundo plano aparecen en el capítulo final, excepto uno: la Srta. Elvira. Dicho capítulo está centrado sobre el personaje de Martín Marco, en parte porque relata lo que hace, pero más todavía porque constituye el centro de las preocupaciones de casi todos los demás personajes del capítulo, que intentan apartarlo de una amenaza tanto más impresionante cuanto que el novelista cuida muchísimo de no concretar en qué consiste. Si examinamos, además, el contenido de la novela, podemos ver cómo toda la narración que tiene su punto de partida en el café de D.^a Rosa, en el capítulo primero, donde Martín Marco sólo aparece una vez, va ciñéndose poco a poco alrededor de este personaje, hasta terminar girando casi exclusivamente en derredor suyo. De hecho,

resulta que Martín Marco desempeña un papel destacadísimo y esencial que ni en volumen narrativo, ni en importancia dramática puede compararse al de los demás personajes.

¿Podemos inferir entonces que finalmente la novela, amañada en forma sumamente hábil, viene a ser el tradicional relato con héroe, o mejor, con protagonista, anécdota, peripecias y su consiguiente desenlace? Parece arriesgado formular semejante aseveración si se tiene presente que no por ello queda barrida a un lado la turbamulta de nombres que en un principio aturdió tal vez al lector, ni esa copiosa sucesión de personajes de primer y segundo plano que constituyen el núcleo narrativo de *La Colmena*. En cambio, y deslindada ya la relativa importancia de los distintos grupos de personajes, puede resultar mucho más fácil examinar la organización narrativa que Camilo José CELA ha introducido en su novela y el papel respectivo que los personajes desempeñan con relación a la narración, o sea analizar el tipo de «Colmena» que tales personajes nos presentan.

* * *

El novelista, en la ya mencionada «Nota a la primera edición», presentaba su novela con el «primer libro de la serie «Caminos inciertos»⁹. Hasta ahora esta serie no ha sido continuada, pero tal vez así resulte todavía más significativo este subtítulo para *La Colmena*. Sin darle demasiada importancia, podemos aplicarlo a los personajes importantes del libro —ello contribuirá a definir el enfoque del escritor— mientras procuramos puntualizar cómo se desenvuelve la existencia de los diferentes personajes, o de los diferentes grupos de personajes.

La novela arranca del Café de D.^a Rosa, único lugar de acción del primer capítulo, donde aparecen 28 personajes (10 de ellos por la primera y última vez) de distinta importancia, aunque 3 se revelarán más tarde personajes de primer plano. Uno de ellos, el principal, es la propia D.^a Rosa, que reina sobre el café como una araña en el centro de su tela. El café

(9) Op. cit., p. 9.

es su universo, sobre el cual ejerce una autoridad despótica y grosera. Al lado de este personaje centrípeto, que todo lo atrae hacia sí —para sacarle partido si es posible, pero esencialmente tal vez para disfrutar sometiendo a los demás—, aparecen otros dos seres que siguen trayectorias totalmente distintas.

La Srta. Elvira es el primero de ellos. Su pasividad, su silencio, contrastan con la actividad y la constante cháchara de D.^a Rosa. Su soledad también. Si «la foca sucia y enlutada»¹⁰, como la llama Mauricio Segovia, el cliente casual, busca e incluso construye un mundo cerrado —pero poblado— en que vivir, la Srta. Elvira, «una señorita casi vieja»¹¹, prostituta miserable en medio de ese mismo mundo, vive sola, medio muerta de hambre, «casi sin enterarse», y sin darse cuenta siquiera de que uno de los clientes del café, Leoncio Maestre, se ha enamorado de ella en el mejor sentido de la palabra y tal vez pudiera ser la solución a sus apuros. El recuerdo que guardamos de ella es que está sentada en el Café, inmóvil, casi indiferente, protagonista de una tragedia cuyas dimensiones le resultan ajenas y que sólo impresiona al lector.

El tercer personaje es Martín Marco. Su aparición es tan lastimosa o más que la de la Srta. Elvira¹². Luego no mejora la perspectiva a lo largo de la novela, mientras discurre, errabundo, por las calles, hambriento, semiagotado, desprovisto de voluntad y pensando necedades, como le sucede ante el escaparate de artículos para cuartos de baño¹³, vamos conociendo otro «camino incierto». Tan incierto como el de la Srta. Elvira, pero que se traduce en un constante caminar por la ciudad. A este aspecto dinámico del personaje corresponde un ideal literario. Nuestro hombre es poeta pero en los tiempos que corren nadie está por poesías. Martín Marco lo sabe, no alberga la menor ilusión y, sin embargo, acepta su sino

(10) Op. cit., p. 37.

(11) Op. cit., p. 26.

(12) Ha encargado un café pero no lleva un céntimo en el bolsillo. Doña Rosa lo hace poner en la calle por un echador que demuestra ser bastante caritativo. Op. cit., p. 41-42 y 71.

(13) Op. cit., pp. 76-77.

de poeta como una irremediable fatalidad. «Creo que esto ya tiene mal arreglo»¹⁴, le dice a Nati, la compañera de universidad de antaño. Este factor positivo, pese a su importancia irrisoria, comparado con las ásperas realidades de su vida, explica la irónica simpatía con que el novelista nos lo presenta. En ese mundo el aspecto baladí de su ideal poético corre parejas con su actividad de paseante sin ocupación fija, inútil en apariencia pero que CELA emplea para hacernos cambiar de lugar¹⁵.

En un solo capítulo vemos así cómo C. J. CELA crea, a través de los personajes principales, distintos movimientos narrativos que corresponden, cada uno, al temperamento de un personaje determinado y que van discurriendo luego, cada cual por su parte, con algún encuentro casual. Lo mismo sucede con el otro café, el de la clase modesta, propiedad de Celestino Ortiz, que aparece en la narración a causa de Martín Marco que ha agotado allí el amistoso crédito de que disponía. Análoga estructura del relato vamos a hallar ahora si examinamos el papel desempeñado por los demás personajes de primer y segundo plano, donde alternan los movimientos centrípetos y las trayectorias continuas.

Sin entrar en demasiados pormenores, se pueden destacar tres ambientes distintos. En primer lugar, el de dos familias, el hogar digno y pobre de Filo y Roberto González, y otro más acomodado pero menos digno, aunque en él se salven las apariencias: el de la ingenua D.^a Visi y el amancebado D. Roque Moisés. Esta familia permite introducir en el hilo narrativo otro ambiente al que CELA dedica adrede mayor espacio narrativo que a las familias: es el mundo de los amores. Los amores adúlteros de D. Roque y los amores clandestinos de su hija Julita con Ventura (amigo de Martín Marco). En este marco se evocan también los amores clandestinos de una simpática parejita formada por Pablo Alonso (otro amigo de Martín Marco) y Laurita. Este mundo de los amores incluye también otras facetas más abyectas y trágicas: el celesti-

(14) Op. cit., p. 154.

(15) Claro está, este papel de «Deus ex machina» sólo constituye uno de los aspectos de la importancia del personaje y no su característica fundamental.

neo (La Casa de D.^a Celia y los manejos de la repugnante Ramona Bragado); el vicio de las personas acomodadas (el padre de Nati Robles y D. Mario de la Vega) y, por último, el callejón sin salida, siniestro camino incierto, en que se halla Victorita, que tendría que venderse para pagar medicinas a su novio tísico y que no se decide a ello.

Queda el tercer ambiente, el menos importante de todos en la narración, el mundo de los personajes que trabajan. No ocupa sino el espacio necesario para crear un telón de fondo y para poner de manifiesto que no es lo que el novelista ha intentado trasladar a su libro. Si *La Colmena* sugiere trabajo y actividad, la lectura del libro sólo pone de manifiesto pasividad, dejadez o, a lo sumo, inútiles paseos y actividad orientada hacia la satisfacción de una sensualidad presentada bajo sus aspectos más desagradables, asquerosos a veces. Ello sirve a otros personajes, que tampoco trabajan, para apañar algún dinero a la par que también suscitan el desprecio del lector. De modo que, aunque la novela transcurra en Madrid y todos sus personajes sean madrileños, no por ello debe llegarse a la conclusión de que *La Colmena*, en su calidad de «novela colectiva», traza un panorama de conjunto de lo que era el Madrid de los años 40.

Así como C. J. CELA ha prescindido de una serie de recursos narrativos para enlazar entre sí los diferentes fragmentos de la novela, de idéntica forma ha proyectado su relato hacia unos fragmentos bien determinados de la vida de aquellos momentos, vivida por unos personajes que representan la clase media de entonces, acomodada o no, y que discurre por inciertos caminos. La vida de café, la vida familiar, y los amoriños narrados corresponden a este enfoque peculiar. Ello no resta importancia al conjunto de seres en que la narración permanece inmersa y nos obliga a examinar la finalidad a que apunta el novelista mediante sus procedimientos narrativos tan innovadores en el momento de publicarse la obra.

* * *

No parece dudoso que en una novela tan elaborada como *La Colmena* (el autor dice en su nota a la primera edición

que le «costó mucho hacerla» y que necesitó para ello «cinco años largos») ¹⁶, el punto de partida clave está en lo más evidente en esa impresión de muchedumbre que produce el constante (aunque a veces más aparente que real) desfile de personajes. Sin volver a examinar la cuidadosa construcción narrativa empleada por CELA para analizar diferentes aspectos de la vida de la clase media en los años 40 en Madrid, puede deducirse que la preocupación del novelista es presentar una realidad humana concreta. La estructura del relato nos ha permitido ver, además, que la novela está integrada por una suma de realidades individuales. Como los párrafos del libro, que podrían separarse unos de otros, igual sucede con los distintos personajes. Los párrafos que les están dedicados individualmente podrían reagruparse y constituir, cada uno, un librito independiente. Pero resulta muchísimo más significativo que dichas existencias y dichos párrafos estén recíprocamente eslabonados sin por ello mezclarse. Aunque cada vida, cada camino incierto no parezca progresar mucho por separado ni significar gran cosa, la narración, así organizada, varía continuamente de significado para el lector ya que los personajes van revelándose a través de las relaciones, conscientes, o inconscientes las más de las veces, con los demás. Si a pesar de ello, los vemos a casi todos en una especie de aislamiento individual, se debe también a que, intencionadamente, el novelista ha querido poner de manifiesto así el característico drama de las grandes ciudades: la soledad en medio de la muchedumbre, la angustia en medio de la indiferencia. Lo que provoca mayor tensión dramática en esta situación es comprobar cómo esa indiferencia se debe, en general, a que cada uno de los seres que en la novela aparece ya está agobiado con sus propios problemas, de tal suerte que cada cual tendrá que resolverlos solo.

Convendrá ahora, no obstante, recordar que C. J. CELA se ha esforzado en presentarnos una realidad humana y que no ha intentado en absoluto escribir una novela realista ¹⁷. Este aspecto de su libro es uno de los que le han valido el califi-

(16) Op. cit., p. 10.

(17) Véase el artículo mentado en la nota 4.

cativo de «descubridor de nuevos rumbos novelescos»¹⁸. Para conseguir esta impresión de realidad, el novelista ha contado con el lector. Este es quien suple la falta de vinculación narrativa entre los distintos párrafos que integran la novela. Así, todo el relato consiste en una serie de breves escenas. La mayoría de ellas —todas aquellas que no presentan las reflexiones de un personaje— corresponden a lo que podría ver u oír un fortuito transeúnte o cualquier cliente en un café. Es decir: el novelista se atiene a la realidad exterior, la que el lector puede contrastar con su propia experiencia diaria.

Un escollo, al elegir este enfoque narrativo, hubiera podido ser que la realidad así presentada de cada ser tuviese como resultado final la plasmación literaria no de la realidad en sí, sino de una mera apariencia de la realidad. Pero, precisamente, uno de los tópicos más frecuentes en los comentarios acerca de *La Colmena* es (con esquematización excesiva, a nuestro parecer, ya que el libro encierra personajes importantes)¹⁹ la falta de hondura humana de los personajes. ¿Por qué? Sin duda alguna, porque así veía C. J. CELA a la fracción de humanidad que quería presentarnos. Veía a esa clase media obsesionada por sus problemas fisiológicos más inmediatos y privada de tiempo y de medios para desenvolverse física y moralmente en forma equilibrada. Vista bajo este prisma e independientemente de sus facetas artísticas, la novela justifica la aseveración del escritor en su «Nota a la cuarta edición» cuando afirma: «éste es un libro de historia»²⁰. Convendría interpretar la expresión «libro de historia» como la tentativa de presentar a unos seres y su vida real, en vez de intentar hacer literatura y escribir una historia bien narrada.

Si se enfoca la cuestión bajo un ángulo puramente artístico, se llega a una conclusión similar, ya que el arte verdadero requiere autenticidad. La autenticidad de CELA ha sido aquí

(18) Juan Ignacio FERRERAS. *Tendencias de la novela española actual* (1931-1969). París. Ediciones Hispanoamericanas, 1970, p.

(19) La novela nos parece contener datos suficientes para efectuar un estudio bastante detallado de los personajes principales, especialmente por lo que atañe a Martín Marco. Doña Rosa e incluso tal vez Elvira cuyo universo onírico esboza el novelista relatando una de sus pesadillas. Op. cit., pp. 193-195.

(20) Op. cit., p. 15.

decir las cosas como eran y como las veía él. *La Colmena* es su verdad y su testimonio. No se trata de atacar o de defender con estrechas miras una ideología determinada, sino de exponer una realidad que distaba bastante de reflejar el optimismo oficial en el momento de publicarse el libro²¹. No debía de ser, por aquel entonces, tan inocuo el contenido de la novela cuando el escritor juzgó prudente publicar la primera edición en Buenos Aires y la segunda en México. No obstante, el éxito de la obra hizo posible que se publicara en España, aunque suprimiendo distintos pasajes, los más crudos. Estas supresiones ponen de manifiesto otra innovación importante en *La Colmena*.

Hemos indicado que los seres de ficción de CELA están obsesionados por sus problemas fisiológicos más inmediatos. La crítica los destacó en seguida diciendo que todos los personajes estaban determinados por «un reducido juego de pasiones-hambre de sexo y de pan»²². Se trata, en efecto, de dos realidades del momento. Pero si desde los comienzos de la historia de la novela española, y me refiero a la picaresca, el hambre ha sido un tema constante para los escritores que a lo largo de los siglos se han sucedido, no cabe decir lo mismo del sexo que irrumpe en la novela española a través de la pluma del novelista gallego. CELA es el primero que se permite evocar con crudeza detalles de la intimidad entre hombre y mujer que, hasta entonces, los cánones literarios obligaban a dejar de lado. Prueba de ello es que dichos pasajes fueron censurados al darse a la imprenta la primera edición española. En las ediciones posteriores, en cambio, el texto integral ha sido restablecido²³, lo cual parece demostrar que los cánones literarios, desde la publicación de *La Colmena* hasta ahora, han evolucionado.

(21) Véase el artículo de Miguel RUBIO, en *España perspectiva 1970*, Madrid, Guadiana, 1970, p. 191 y sgtes., donde comenta el papel —muy identificado con el temperamento español— desempeñado por el naturalismo y el realismo en el arte español contemporáneo (teatro, poesía, novela y cine), y que interpreta como una reacción provocada por «el idealismo fantasmagórico que quería imponérsenos oficialmente».

(22) J. L. ALBORC. Op. cit., p. 92.

(23) Compárese el texto de la edición Noguer (op. cit.), y el de la primera edición de bolsillo, Madrid, Alfaguara, 1971.

Esta innovación introduce otra en la narrativa española. C. J. CELA pone de manifiesto en su libro cómo la miseria conduce a las muchachas a amancebarse primero y a prostituirse más tarde. La novela contiene una suerte de justificación y, por consiguiente, de rehabilitación de las prostitutas pobres, surgida del contraste entre lo que esas muchachas son y lo que se ven obligadas a hacer. El caso de Victorita es el más patético, pero no es el único. Al lector le corresponderá darse por enterado y sacar consecuencias prácticas. Y éste es un aspecto innegable de protesta social de *La Colmena*.

No por ello podemos generalizar y considerar el libro como un libelo o un manifiesto anti esto o aquello. Semejantes escritos requieren intransigencia y dogmatismo, y hemos visto que lo que le interesa al narrador es la realidad. Una realidad donde, como ya lo había descubierto el teatro clásico, van mezclados lo triste y lo gracioso. De idéntica forma, en *La Colmena* el conjunto pesimista se equilibra gracias al tono elegido por el novelista. No puede decirse que existan muchos personajes francamente cómicos; tal vez el único sea el huero orador Ibrahim Ostolaza y Bofarull²⁴. Pero la gracia²⁵ viene sobre todo del idioma, de los diálogos que tanto lugar ocupan en la novela y que sin embargo están reducidos a lo mínimo y más expresivo. Este equilibrio entre lo trágico y lo cómico que baña toda la novela aparece también en cada personaje y, por último, nos da la clave de lo que a través de ellos el novelista desea decirnos: en momentos demasiado desfavorables, el hombre de la calle no puede ser de otra forma, como lo demuestran las realidades de la clase media del momento.

* * *

El examen del contenido de esta novela acaba conduciendo a lo que es básicamente un tópico de la creación litera-

(24) Op. cit., p. 103 y sgtes.

(25) Queda por hacer un estudio acerca del humorismo y la ironía en *La Colmena*, cuyas apariciones corresponden con frecuencia a aquellos momentos en que se manifiesta el novelista guiñándole el ojo al lector. Ello sucede muchas más veces de lo que parece a primera vista.

ria: estamos una vez más ante la tentativa de un escritor de decir su verdad en la forma que considera adecuada. No obstante, como no se trata de una novela cualquiera, sino de uno de los libros fundamentales de la novelística española contemporánea, las preocupaciones del novelista y sus procedimientos narrativos cobran especial significado. Ese conjunto de personajes manejados por el narrador estaban destinados a traducir el angustioso momento que atravesaba la clase media española de los años 40.

La cuidadosa elaboración del libro confirma la importancia que para C. J. CEJA tenían los procedimientos narrativos. La aparente esquematización del relato, mediante la supresión de toda la tramoya novelesca tradicional, procura ceñirse a lo esencial, a lo más significativo. Así sucede cuando se trata de satisfacer el hambre o los instintos. De idéntica forma, los personajes, ocupados en subsistir, no pueden sino tener caracteres esquemáticos. El novelista, por consiguiente, ha procurado reproducir la pobre realidad imponiéndose una aparente indigencia de medios que, en realidad, procede de una rigurosa selección. Así se explica el poder sugestivo de las escenas y de las situaciones. El escritor aunque no consigue permanecer completamente impasible, tal vez porque tampoco se esfuerza demasiado en conseguirlo, respeta las reacciones del lector y no recurre a burdos procedimientos para impresionarlo. A ello se debe la constante ambigüedad que reina en la novela, siempre a caballo entre el pesimismo y el optimismo.

Los hechos, las situaciones, los dramas interiores son a menudo trágicos, pero la narración se mantiene siempre a través de un velado tono humorístico que deja traslucir una posible mirada compasiva del escritor. Este tono, además, prepara el final del libro donde aparece una evolución esperanzadora no de la situación en general ni del personaje central que se encuentra en un atolladero, sino en los seres, en todos los conocidos de Martín Marco, que, por mediocres que sean, deciden ayudarle aunque sea comprometiéndose. Así, la espiral narrativa que progresivamente iba ciñéndose alrededor de un per-

sonaje, se ilumina con un enfoque favorable en el preciso momento en que parecía que lo iba a ahogar.

Tal vez sea la progresión adoptada en la narración y la fragmentación voluntaria en pequeños párrafos lo que mejor justifique el título de *La Colmena*. Es decir: una aparente infinidad de alvéolos, perfectamente delimitado cada uno de ellos, y que, no obstante, producen una impresión de monótona identidad.

Louis ARQUIER

*
* *
*

CENSO PROGRESIVO DE PERSONAJES

CUADRO DE CONJUNTO

Este cuadro no es una recapitulación de todos los nombres propios que figuran en la novela sino que únicamente menciona aquellos personajes que están presentes realmente en los «fragmentos narrativos».

- Los personajes están clasificados por orden de aparición en la novela.
- El cuadro menciona por capítulos el número de «fragmentos narrativos» en que interviene cada personaje.
- Cuando un personaje está presente en varios capítulos se ha mencionado, en la columna de la derecha, el número total de fragmentos en que desempeña un papel.

CUADRO DE CONJUNTO: CENSO PROGRESIVO DE PERSONAJES								
PERSONAJES	CAPITULOS							Total
	I	II	III	IV	V	VI	Final	
<i>D.ª Rosa</i>	15	1	2		1	1	1	21
<i>D. Leonardo Meléndez</i>	3							
<i>D. Jaime Arce</i>	3							
<i>D.ª Isabel Montes</i>	3							
<i>Srta. Elvira</i>	7	3	1	1	1	1		14
<i>D. José Rodríguez de Madrid</i>	2							
<i>D. Pablo</i>	5		1		1			7
<i>El poeta melenudo</i>	3				1			4
<i>D. Trinidad García Sobrino</i>	2							
<i>D. Mario de la Vega</i>	2	3		2	1			8
<i>D. Eloy Rubio Antofagasta</i>	2	3		1				6
<i>Pepe, el camarero</i>	2	2						4
<i>Bernabé</i>	2							
<i>Paquito</i>	2							
<i>Gabriel, el camarero</i>	1							
<i>Mauricio Segovia</i>	1	3						4
<i>Padilla, el cerillero</i>	4		1					5
<i>Sr. Suárez, alias «La Fotógrafa»</i>	1	4	1					6
<i>D. Consorcio López</i>	2		3					5
<i>D. Martín Marco</i>	1	10	3	8	2	2	5	31
<i>Luis, el echador</i>	2							
<i>D.ª Pura</i>	2				1			3
<i>D. Leoncio Maestre</i>	2	3						5
<i>D.ª Matilde</i>	3		1					4
<i>D.ª Asunción</i>	3				1			4
<i>Macario, músico</i>	4							
<i>D. Alfonso Seoane, músico</i>	1		1		2			4
<i>Alfonsito, el niño de los recados</i>	1		1					2
<i>D. Roberto González</i>		3		5	1	1	3	13
<i>D. Ramón, panadero</i>		1	1	2	1	1	2	8
<i>El gitanito</i>		4						
<i>Srto. Paco</i>		2					1	3
<i>Celestino Ortiz</i>		3	1	3			2	9

PERSONAJES	CAPITULOS						Total
	II	III	IV	V	VI	Final	
<i>Pablo Alonso</i>	4	1	2			1	8
<i>Laurita</i>	4	1	2			1	8
<i>La Filo</i>	4		5			3	12
<i>Petrita</i>	1	1	3			1	6
<i>D.^a Visitación</i>	1	2		7		1	11
<i>Julio García Morrazo</i>	1		7			1	9
<i>Sra. Leocadia, la castañera</i>	1						
<i>D. Ibrahim de Ostolaza y Bofarull</i>	4	1					5
<i>Pepe Giménez Figueras alias «El Astilla»</i>	3	1					4
<i>Hermenegildo Segovia</i>	2						
<i>D.^a Genoveva</i>	1						
<i>El juez</i>	1						
<i>D. Emilio Rodríguez Ronda, médico</i>	1						
<i>D. Roque Moisés Vázquez</i>	2			4			6
<i>Capitán Tesifonte Ovejero y Solana</i>	1			4			5
<i>D.^a Ramona Bragado</i>	2		1	1			4
<i>Marujita Ranero</i>	3						
<i>D.^a Montserrat</i>	2			1			3
<i>Macario</i>	1						
<i>Matildita</i>	1						
<i>Julita Moisés</i>	2			10		2	14
<i>Visitación Moisés</i>	1						
<i>Esperanza Moisés</i>	1						
<i>Alfredo Angulo Echevarría</i>	2						
<i>Agustín Rodríguez Silva</i>	2						
<i>Ventura Aguado</i>	4			7		1	12
<i>Purita Bartolomé</i>	1		1	2	2	1	7
<i>D.^a Celia</i>	3			2			5
<i>D. Francisco Robles</i>	1			2			3
<i>Victorita</i>	1		4	1	1		7
<i>Nati Robles</i>	2						
<i>D.^a Lolita Echevarría de Cazuela</i>	1						
<i>Madre de Victorita</i>			1		1		2
<i>D.^a María Morales de Sierra</i>			4				

PERSONAJES	CAPITULOS				Total
	IV	V	VI	Final	
D. José Sierra	5				
El sereno	4				
La Uruguaya	1				
Javier	2				
Pirula	2				
<i>Paulina, la panadera</i>	2	1			3
Un policía	1				
<i>D.ª Jesusa</i>	1		1	1	3
Anita		1			
Fidel		1			
D.ª Juana Entrena		1			
D. Pedro Pablo Tauste		1			
D. Ricardo Sorbeto		1			
Maribel		1			
Personaje anónimo, marido		1			
Personaje anónimo, mujer		1			
Lola López		2			
José Sanz Madrid		2			
<i>Rómulo, el librero</i>		1		1	2
Merceditas Olivar Vallejo		1			
D.ª Carmen		1			
Margarita			1		
Dorita			1		
D. Nicolás de Pablos			1		
D. José				1	

b) PERSONAJES REUNIDOS POR GRUPOS DE IMPORTANCIA

Personajes de primer plano		Martín Marco	31
		D. ^a Rosa	21
		Srta. Elvira	14
		Julita	14
		Roberto González	13
		La Filo	12
		Ventura Aguado	12
		D. ^a Visi	11
hombres 3	mujeres 5		
Personajes de segundo plano		Celestino Ortiz	9
		Julio García Morrazo	9
		Mario de la Vega	8
		Sr. Ramón	8
		Pablo Alonso	8
		Laurita	8
		D. Pablo	7
		Victorita	7
		Purita Bartolomé	7
hombres 6	mujeres 3		
Personajes de alguna importancia		Eloy Rubio	6
		Sr. Suárez	6
		Petrita	6
		D. Roque Moisés	6
		Consortio López	5
		Leoncio Maestre	5
		D. Ibrahim	5
		D. Tesifonte	5
		D. ^a Celia	5
		Padilla, el cerillero	5
hombres 8	mujeres 2		

Estructura de la novela: Algunos números								
	CAPITULOS							Total
	1	2	3	4	5	6	Final	
Número de páginas	50	48	50	50	48	12	14	
Número de fragmentos narrativos «instantáneas»	45	45	24	42	32	9	19	216
Número de personajes presentes	28	26	39	25	36	12	18	
—personajes vistos anteriormente	—	9	18	15	23	9	17	
—personajes nuevos	28	17	21	10	13	3	1	93
—(que aparecen esta sola vez)	10	5	11	7	12	3	1	49
—(que volverán a aparecer)	18	12	10	3	1	—	—	44

Un solo personaje, Martín Marco, aparece en todos los capítulos

RECAPITULACION

El siguiente diagrama indica, en cada capítulo, la proporción

- de personajes tomados en conjunto (línea continua),
- de personajes nuevos (puntos),
- o de personajes ya presentes (guiones).

con relación al número de páginas.

Ello permite darse cuenta de la progresión en densidad de personajes.

